



El Verbo

HÉCTOR NOGUERA I.
Director y actor

Quiero hablar de el VERBO y de las palabras.

El principio es el VERBO

El VERBO es la carne y el hueso

El VERBO habita en el actor y en el espectador.

Las palabras a su vez habitan en el VERBO. Las familias de palabras, las concatenaciones y las agrupaciones de palabras habitan en el VERBO.

Los que no habitan son meras muñecas decorativas.

Los gestos también habitan en el VERBO. Los gestos con las palabras se niegan y se abrazan en y según el VERBO.

Las luces, los objetos, los espacios de la escena surgen de los gestos y de las palabras que habitan en el VERBO.

A su vez, la hostilidad latente entre las palabras delatan al verbo cuando éste está escondido. Las palabras combaten y se enfrentan a otros combatientes en primeras, segundas y terceras filas. Lo importante es el combate. Las estrategias de las palabras y de sus aliados, los gestos.

Lo que develan y lo que ocultan.

Las palabras son catapultadas desde el cerebro pero van derecho a los sentidos, tanto las que van con un propósito determinado como aquellas que se escapan. Por ello, pueden herir y/o acariciar.

Si los gestos y sus aliadas, las palabras, son despojadas de su espíritu combativo se convierten en meras muñecas decorativas y, entonces, el espacio escénico, con sus luces, su utilería, su vestuario, sus actores y actrices, se convierte también en mera

muñeca, decorativo.

Detrás de las palabras están los personajes que son los instrumentos de las palabras. Detrás de los personajes están los actores y las actrices que son los instrumentos de los personajes y los que ponen el aire, la saliva y la sangre de las palabras en las dosis adecuadas. (A veces, las palabras caen sin sentido y mueren antes de llegar a los oídos de los espectadores, por falta de gesto que las sustenten, o de sangre, o de aire, o de instrumento).

Más atrás está el director, que es el guardián del VERBO.

El autor es el poeta y se funde en el VERBO. No está delante ni atrás sino en todas partes. Es el que es.

EL VERBO es la energía, es el cambio, es el combate.

Es el TODO que contiene su propia capacidad de ser y de transformarse.

Es lo que suma más que todas sus partes.

El VERBO es la creación y el Creador. Es infinito y complejo y de él debemos obtener una síntesis que es la forma.

El director modela la infinitud y la complejidad. Para ello adviene en una forma que no debe ser una reducción sino una síntesis, un nuevo sistema, un nuevo VERBO.

El director extrae de la complejidad el bien y el mal, la belleza y el horror y trabaja con ellos en un juego perverso de acoplamientos y polarizaciones, de anversos y reversos, hasta generar una estructura de



oposiciones y complementariedades.

El principio de la contradicción, tan predicado por Brecht, es el principio de la interacción pasiva o activa de las partes. Sin contradicción sólo se obtienen estructuras castradas.

El director debe conocer el comportamiento de cada unidad tanto para entender el sistema global del que desprende su obra como del que pretende crear.

La palabra, como unidad cosmogónica, desprendida y a la vez unida al VERBO, plural en su comportamiento, puede ser explorada no sólo en su sonoridad sino como núcleo de poder expansivo y múltiple.

El Director, el actor, el diseñador, el realizador, el Jefe Técnico, el productor se instalan frente a la palabra y la ponen a prueba, la invaden, la combaten, la esgrimen.

Las palabras que los interlocutores se escupen a la cara hacen vivir o morir la trama interior de la obra. Por ello, las palabras que se enfocan sólo hacia la trama exterior matan al espectáculo y en consecuencia a los actores y al público.

CONCLUSIÓN Y POST DATA

Conclusión

El director no está en la tarea de dar vida a la palabra escrita, porque ésta no la necesita. El director está en la de crear un VERBO propio extraído de la palabra del poeta.

Post Data

*Hay palabras que tienen sombra de árbol
Otras que tienen atmósfera de astros
Hay vocablos que tienen fuego de rayos
Y que incendian donde caen
Otros que se congelan en la lengua y se rompen
al salir
Como esos cristales alados y fatídicos
Hay palabras con imanes que atraen los tesoros
del abismo
Otras que se descargan como vagones sobre el
alma
Altazor desconfía de las palabras
Desconfía del ardid ceremonioso
Y de la poesía
Trampas
Trampas de luz y cascadas lujosas
Trampas de perlas y de lámpara acuática
Anda como los ciegos con sus ojos de piedra
Presintiendo el abismo a todo paso*

*Mas no temas de mí que mi lenguaje es otro
No trato de hacer feliz ni desgraciado a nadie
Ni descolgar banderas de los pechos
Ni dar anillos de planetas
Quiero darte una música de espíritu
Música mía de esta cítara plantada en mi cuerpo
Música que hace pensar en el crecimiento de los
árboles
Y estalla en luminarias adentro del sueño.*

(de **Altazor**, Vicente Huidobro)

**Héctor Noguera en Ejecutor 14,
de Adele Hakim, 1998.**

